

PEKIN INFORMA

Pekín

Año XIII, núm. 2, 15 enero 1975

*Ascenso del tercer mundo y declinación del
hegemonismo*, pp. 9-11.

Punto de partida del artículo reseñado: en el pasado, las Potencias imperialistas se repartieron el mundo, y los asuntos mundiales estaban a merced de los imperios coloniales; hoy, las dos Potencias hegemónicas—la URSS y USA—«se dedican a una fiera disputa» para repartirse el mundo de nuevo. Ahora bien: en el presente, el tercer mundo ha sido a la escena internacional y libra una lucha antiimperialista y antihegemónica. Aseveración general que ofrece una serie de subfacetas:

1) Oposición de los Estados medios y pequeños a la idea de las Superpotencias de que estos Estados no pueden existir independientemente sin la «protección» de ellas, y de que si una superpotencia no proporciona la «protección», la otra tiene que «llenar el vacío» dejado. Citándose como muestras de esta oposición de los países medios y pequeños el rechazo de la propuesta soviética del «sistema de seguridad colectiva de Asia» por los países asiáticos y el rechazo de la propuesta es-

tadounidense de una «comunidad del hemisferio occidental» por los Estados iberoamericanos.

II) La acción del tercer mundo contra unas Naciones Unidas como «maquinaria de votación manipulada por Estados Unidos» o como «instrumento de los Estados Unidos y de la URSS» en su lucha por la hegemonía. Actualmente, en tesis del artículo comentado, la ONU es el marco en que, «de vez en cuando», son acusadas las superpotencias, consignándose como ejemplos de este discurrir la Sesión extraordinaria de la Asamblea General de las Naciones Unidas sobre las materias primas y el desarrollo (en 1974) y la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar, de Caracas (también en 1974). Parejamente, la propuesta de revisión de la Carta de la ONU presentada por el tercer mundo en el mismo año 1974, cuya aprobación—frente a la oposición enfurecida de las dos Potencias hegemónicas—«demuestra la decadencia del hegemonismo en las Naciones Unidas».

III) El papel del tercer mundo en la intensificación de la lucha contra el saqueo del imperialismo, poniéndose de relieve «una cosa nueva» en este orden de cosas: el empleo consciente de las materias primas como arma para combatir el imperialismo y el hegemonismo.

Resumiendo, el artículo aquí registrado

constituye una crítica continua contra «los dos déspotas», «los dos tiranos», «los dos déspotas imperialistas moribundos»... Ahora bien, a pesar de estar moribundos se dice de ellos que «siguen librando una lucha a muerte» y que la lucha del tercer mundo «no se desarrollará viento en popa»... Sin embargo, se termina con una perspectiva optimista para el tercer mundo: el hecho de que éste «se hace consciente gradualmente de su propia fuerza»...

Año XIII, núm. 4, 29 enero 1975

Nuevo fraude en la carrera nuclear soviético-norteamericana, pp. 27-28.

Artículo consagrado a demostrar que la llamada «limitación de armas estratégicas» por las dos Superpotencias no significa reducción en número de tales armas, ni restricción en el mejoramiento de ellas, sino «paridad ascendente» entre ellas dos. Realmente, se trata de «expansión» de las armas estratégicas.

El trabajo reseñado entra en el detalle del número de los vehículos portadores estratégicos y en el de los armados con ojivas múltiples (MIRV).

Seguidamente, este artículo enfoca el Convenio provisional de 1972. Destacando de él:

I) El hecho de que el Convenio daba al revisionismo soviético la supremacía en el número de proyectiles teledirigidos, mientras el imperialismo estadounidense tenía ventaja en el capítulo de los MIRV.

II) El hecho de que el Convenio no ponga restricciones sobre el peso, la potencia explosiva, el grado de precisión. En conclusión, el Convenio no impide la sus-

titución de las actuales armas estratégicas por las de una nueva generación.

La realidad presente es que se asiste a una nueva carrera de armas nucleares entre las dos Superpotencias, ya antes de que se publicara, en noviembre de 1974, la Declaración conjunta soviético-estadounidense sobre la limitación de armas estratégicas ofensivas. Y, como señala el artículo comentado, la esencia del problema reside en la calidad de las armas. En este sentido, la carrera de las armas nucleares entre las dos Superpotencias ha cambiado del aumento cuantitativo al mejoramiento cualitativo. Lo más importante: la sustitución de los proyectiles de una sola ojiva por los proyectiles de ojivas múltiples.

El trabajo aquí reseñado termina consignando la intensificación de la competencia soviético-estadounidense en el terreno de las armas nucleares —y el artículo detalla las pruebas hechas por la URSS y los USA— y, al mismo tiempo, en el de las armas convencionales. Rivalidad que conducirá, finalmente, a la guerra.

Año XIII, núm. 7, 19 febrero 1975

Opinión pública latinoamericana condena el hegemonismo soviético, pp. 14-16.

Partiendo del hecho del declive de la posición del imperialismo yanqui en Iberoamérica, el artículo reseñado aquí enfoca el aumento de la penetración del revisionismo soviético en el continente iberoamericano.

En ese contexto se hace una evaluación de las maniobras de la URSS en Iberoamérica a través de las ideas de «distanción» y de «desarme», que el artículo comentado trata de refutar. A este respecto,

singular acento se pone en la circunstancia de que la Superpotencia comunista se haya negado hasta ahora a firmar el II Protocolo del Tratado de Tlatelcolco para la proscripción de las armas nucleares en la América Latina, con la advertencia de que los países iberoamericanos pedían a la URSS, en el XXIX período de sesiones de la Asamblea General de la ONU, que firmase el citado Protocolo, a lo que ella se negaba (lo que suscitaba —según este artículo— «una viva indignación y descontento de muchos países latinoamericanos»).

Y es de subrayar que el artículo notificado presenta la denuncia de la llamada «distensión internacional» y del «desarme equilibrado», pregonados por la Unión Soviética hecha por la opinión pública de muchos Estados iberoamericanos —por medio de la postura de la Prensa: *El Nacional*, de Méjico; el periódico argentino *Mayoría*, el semanario *Panorama*, el brasileño *O Estado de São Paulo* y el panameño *Crítica*—. Por ejemplo, *Mayoría* ha afirmado que la «distensión» difundida por las dos Superpotencias no es sino una falsa ilusión y que ni en los momentos más difíciles de la *guerra fría* tuvo la carrera de armamentos de las dos Superpotencias el vigor y la dimensión que tiene hoy.

A continuación, el artículo ofrece la faceta de la concienciación cada vez mayor de los pueblos iberoamericanos sobre el significado del comercio y de la «ayuda» de la URSS: medios habitualmente empleados por Moscú para llevar a cabo actividades «de infiltración, expansión y saqueo en los países latinoamericanos» (venta a altos precios de sus equipos anticuados y compra de materias primas estratégicas y de mercancías tradicionales de exportación de estos países a precios inferiores al mercado mundial).

Tras ese punto, el artículo hace referencia a la lucha de los Estados y pueblos de Iberoamérica —«en defensa de su soberanía estatal y recursos marítimos»— contra el «hegemonismo marítimo de las dos Superpotencias».

El trabajo termina consignando que, mientras la lucha contra «el socialimperalismo revisionista soviético» crece cada día, son muchos los dirigentes de Estados iberoamericanos que llaman a mantener la vigilancia y a luchar contra el saqueo de las dos Superpotencias, citándose ejemplos como el representado por el presidente del Perú—Juan Velasco—, cuando afirma: «Rechazamos toda tentativa o idea de hegemonismo y todas las formas de dominio extranjero de naturaleza política, económica, cultural e ideológica; *independientemente de su lugar de origen.*»

L. R. G.

EUROPA ARCHIV

Bonn

A. 30, núm. 1, 1975

HOTTINGER, ARNOLD: *Die Friedenssuche im Nahen Osten vor der Klippe der Palästinenser* (*La búsqueda de la paz en el próximo Oriente ante la intransigencia de los palestinos*), pp. 1-6.

El restablecimiento de la paz en el Próximo Oriente gira en torno a las siguientes posibilidades: retirada de Israel a su territorio, quizá con alguna revisión de la línea fronteriza. Los árabes, por su parte, tendrían que reconocer a Israel el derecho a la existencia y firmar un tratado de paz con Tel Aviv. En cuanto a los palestinos, éstos insisten en su intransigencia, reivindicando como «patria» la ribera occidental del río Jordán, así como la franja de Gaza.

En caso de llegarse a tal situación, el instrumento de paz debería ser garantizado por la Organización de las Naciones Unidas, con ayuda de las grandes potencias, sobre todo desde el punto de vista político. Para conseguir todo eso, tendrían que concluirse una serie de tratados, en que se pudiera prever zonas o regiones desmilitarizadas o con un armamento bien limitado, y también teniendo en cuenta la posibilidad de reducir entregas de armas a ambos bandos de parte de sus respectivos aliados y protectores.

En su conjunto, las dos superpotencias están, más o menos, de acuerdo respecto a este camino de restablecer la paz en la zona.

A. 30, núm. 2, 1975

WARNER, GEOFFREY, y KILMURRAY, AVILA:
Die Zukunft der Sicherheitsabkommen in Südostasien (El futuro de los pactos de seguridad en el sudeste asiático), páginas 51-58.

En los últimos años, los pactos de seguridad en el sudeste asiático han experi-

mentado algunos cambios y necesitan un nuevo enfoque cara al futuro, como forma de compromisos con las potencias occidentales.

Saltan a la vista tres factores: 1, la retirada paulatina de los Estados Unidos como consecuencia del conflicto vietnamita y del acercamiento chino-americano; 2, la retirada británica de la zona situada «al este del canal de Suez»; 3, subida al poder en Australia y Nueva Zelanda de los laboristas, a finales de 1972.

Tanto la SEATO como el ANZUS eran necesarios en su época para garantizar la seguridad de las naciones que formaban parte del sistema defensivo colectivo. La situación ha cambiado por completo. No obstante, resulta imposible abandonar este sistema defensivo, sólo que precisa de una revisión, a pesar de que entre algunos países aliados han surgido diferencias de cierto grado: entre los laboristas australianos y neozelandeses y los Estados Unidos. Aun así, la naturaleza de la alianza del Pacífico parece ser mucho más homogénea que en cualquier otra zona del mundo.

S. G.